

24 HORAS  
DE

## DON TEOFILO

EL Instituto de España acaba de publicar la edición facsímil del "Fedacio Dioscórides Anazarbeo" acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos que fue traducido de la lengua griega y publicado con numerosas notas por el famoso médico segoviano Andrés Laguna, en 1955.

La introducción y comentarios han sido escritos por don Teófilo Hernando, segoviano también como Laguna y que ha dedicado muchos años de su vida al estudio de esta gran personalidad del Renacimiento.

La actividad intelectual de don Teófilo Hernando ha sido, en todo tiempo de su vida, notoria. Ahora todavía, cuando está muy próximo a cumplir los ochenta y ocho años, sus horas de lectura no han decrecido y es frecuente encontrarle en la Sala de Raros de la Biblioteca Nacional, tomando notas de los libros más diversos y menos manejados.

Tiene contraído el doctor Hernando la obligación moral, con sus contemporáneos y con las generaciones futuras, de escribir sus Memorias, que habría de ser un libro admirable, no sólo por lo mucho que ha vivido, sino porque su talento y generosidad, le han llevado a ser protagonista de muchas cosas que han entrado ya en la Historia.

## EL PRIMER VIAJE A MADRID

Torreadrada, pueblo natal de don Teófilo Hernando, pertenece al partido de Cuéllar, provincia de Segovia.

—Mi padre era médico rural. Tenía un anejo que era Castro al que iba en un caballo, muchas veces durante la noche y con una gran nevada. He visto a mi madre llorar ante el temor de que le hubiera ocurrido algo desagradable. En algunas ocasiones el caballo se hundía en la nieve con dificultades para poder salir. La entrega de mi padre al cuidado de sus enfermos, el respeto y la consideración que merecía en el pueblo, los mismos riesgos a que vivía expuesto afianzaron mi vocación a la Medicina, cuyos libros leía ya con interés siendo pequeño.

En 1891, don Teófilo Hernando realiza su primer viaje a Madrid para presentarse al examen de ingreso del Instituto de Cardenal Cisneros. De Torreadrada a Sepúlveda hizo el trayecto en carro, tomó la diligencia "Cotorena" hasta Segovia y luego el tren.

—Después de haber vivido mis primeros diez años en un pueblo de unos 800 habitantes todo me impresionaba al llegar a Madrid. Entre otras cosas de mayor importancia, recordaré dos: los pregones callejeros y los aguaderos.

También recuerda haber asistido al Circo Colón, en la Plaza de Alonso Martínez, que venía a ser como una barraca de maderas.

Terminó la carrera de Medicina en Madrid en 1903. Fue catedrático auxiliar de Medicina Legal del profesor Tomás Maestre; médico de Baños; médico forense y de la Beneficencia Municipal. En 1912 ganó la cátedra de Terapéutica de Madrid, y en 1922 ingresó en la Real Academia de Medicina.

—Fui médico de la Casa de Socorro, primero en el Puente de Segovia, en una casa que entonces había casi metida en el río. Mi compañero de guardias fue el general Gómez Ulla. Dos días a la semana nos pasábamos allí juntos las veinticuatro horas

del servicio. En 1904 ganábamos, como médicos de la Casa de Socorro, 28 duros al mes. Solíamos asistir a partos en chabolas, y mientras actuábamos, nos alumbraba, el guardia municipal que siempre estaba en la Casa de Socorro, con un farol. Así practiqué versiones e hice algunas aplicaciones de forceps.

## EL "HERNANDO Y MARAÑÓN"

En los años en que don Teófilo Hernando fue auxiliar de Terapéutica y Medicina Legal—la auxiliaría era doble—tuvo como alumno en San Carlos a don Gregorio Marañón, entonces estudiante.

—Luego me le encontraba con frecuencia cuando Achúcarro y yo subíamos a ver a Cajal. Se llegaba al laboratorio por una escalera donde estaba la sala de disección. Allí acudía con frecuencia Marañón dedicado entonces al estudio de las paratiroides a las que consagró su tesis. Algún tiempo después, cuando fui médico forense, solía acompañarme durante la práctica de las autopsias, que practicaba minuciosamente. Allí vi por primera vez unas suprarrenales. En una ocasión, al abrir el conducto vertebral para extraer la médula, durante la autopsia de un hombre que había muerto de rabia, me hice una pequeña herida en la mano—trabajábamos sin guantes— y pasé mis miedos.

—¿Se advertía ya la personalidad de Marañón?

—Sí; desde los primeros momentos en que cambié con él algunas palabras, me di cuenta de encontrarme en presencia de un hombre distinto de la mayoría de los estudiantes de entonces, en el que auguraba un porvenir extraordinario.

Nuestra amistad se inició tempranamente y se afianzó pronto.

Ya eran amigos cuando Gregorio fue pensionado a Alemania. Luego a su regreso a España publicó un trabajo acerca de la Quimioterapia de Ehrlich, al mismo tiempo que otro del profesor Hernando sobre el mismo tema. La amistad fue más estrecha cuando comenzaron a preparar juntos el famoso "Manual de Medicina Interna", que iba a ser más conocido por el "Hernando y Marañón".

—Se hicieron dos ediciones; pero la obra no se terminó; por incidencias diversas, nos faltó la Psiquiatría. Publicamos este libro tan precozmente, que cuando estaba yo en París, en 1938, me presentaron un médico argentino. Al oír mi nombre me preguntó: "¿Es usted hijo del doctor Hernando, el que publicó aquel tratado de Medicina con Marañón?" Al contestarle que era yo mismo el Hernando colaborador de Marañón, no se lo quería creer.

## CAJAL

Naturalmente, don Teófilo Hernando fue discípulo de Cajal, por el que siente una admiración sin límites. Recuerda la extraordinaria finura de su espíritu que contrastaba y le hacía resaltar, con el tono de su voz.

—Se le ocurrían cosas graciosísimas y nosotros nos divertíamos con sólo escucharle. Parecía hosco, pero era un hombre amable y complaciente que adoptaba ante nosotros, y siempre, una gran sencillez. Eran extraordinariamente ingeniosos y frecuentes sus diálogos con Manuel, el mozo del laboratorio.

Refiere don Teófilo que el 5 de diciembre

de 1897, siendo él estudiante, leyó Cajal su discurso de recepción en la Academia de Ciencias, sobre el tema "Fundamentos racionales y condiciones técnicas de la investigación biológica", que, con el título modificado, había de tener tantas ediciones y traducirse a diversos idiomas.

—Recuerdo la escasez de médicos en aquel momento. Yo asistí y conservo un ejemplar del discurso.

El primer enfermo ilustre a quien trató el profesor Hernando, en sus años de médico joven fue, precisamente, Cajal. Aún conserva su radiografía del torax.

—¿De qué padecía entonces Cajal?

—Cuando le vi yo ya se iniciaban sus alteraciones cardiovasculares; en la radiografía se ve una síntesis pericardíaca.

También fue médico don Teófilo Hernando de Juan Ramón Jiménez, quien le regaló, entre otras cosas, una talla policromada que ahora corona una librería en el despacho del doctor.

—Siempre cito como ejemplo de la heterogeneidad de la consulta de un médico la siguiente anécdota: una tarde se reunieron en la sala de espera de mi consulta, un obispo, un torero y una artista del balle y la canción. Eran el luego famoso cardenal Segura, Machaquito y Antonia Mercé, "La Argentinita".

A partir de 1916 el doctor Hernando comenzó a numerar las historias clínicas de su consulta privada. En la actualidad la cifra de enfermos es de 35.024, sin contar, claro está, los que ha visto en el hospital, en las consultas domiciliarias y durante su estancia en París.

## HERNANDO Y LOS LIBROS

"En un incesante trajín—escribía don Gregorio—, a pie, casi corriendo, o en tranvía, pasaba y repasaba Hernando con los bolsillos atestados de libros, como Menéndez Pelayo, absorto en su lectura, incluso cuando caminaba, sin alzar los ojos más que cuando le avisaba su instinto de la proximidad corporal de alguna de las musas a las que rendía, en su imaginación, pleito homenaje."

Ya con ocasión de unas largas conversaciones para "Tribuna Médica", don Teófilo Hernando nos condujo a un salón de su casa donde conserva un mueble gótico, de madera noble con incrustaciones de bronce, que perteneció al duque de Rivas. Es una librería, que se cierra como un armario, en la cual guarda don Teófilo algunos libros raros y curiosos, que han sido una de las grandes pasiones de su vida.

Se ha interesado el doctor Hernando por los libros de Medicina, de los que tiene muchos antiguos y curiosos. Siguiendo el camino de la historia de la Medicina, se ocupó del descubrimiento de la circulación de la sangre.

—Como Miguel Serveto (a quien se debe el descubrimiento de la circulación menor) fue un herético, quemado como tal, no por los católicos, sino por los protestantes, en Ginebra, me desvié hacia el estudio de los heréticos, especialmente de los llamados reformistas españoles. Mucho de lo expuesto por ellos se puede admitir en la actualidad por los católicos. "El alfabeto cristiano" debido a Juan Valdés, creo le puede leer el católico más ferviente sin sentirse herido en su conciencia.

Por esta curiosidad suya de informarse de este tema, tiene numerosos libros de reformistas españoles, de Inquisición, etc.

# HERNANDO

El insigne doctor Hernando y su esposa, doña Carmen Avendaño. Una vida plena, dedicada al estudio, al ejercicio de la Medicina, a la investigación. Y una juvenil curiosidad por todos los temas próximos a su profesión, cerca ya de los ochenta y ocho años.

En otra mitad del gran mueble gótico guarda el doctor Hernando una curiosa colección de libros sobre temas de alimentación, cocina, costumbres en la mesa y otros problemas de urbanidad.

Desde hace muchos años y por su relación con el aparato digestivo, prepara un trabajo referente a estos problemas.

Es un gran estudioso el doctor Hernando, y los años han hecho crecer sus curiosidades, de manera que siempre tiene tres o cuatro trabajos en preparación. Ha estudiado a algún hombre célebre, y al hacerlo persiguió lo que había en él de Medicina, aparte de otras ideas. Tiene muchas notas preparadas acerca de la Fisiología en las obras de Descartes.

—Tengo ya casi terminado este estudio, que me parece curioso por haber encontrado algunas cosas no vistas por otros autores. Sé bien que Descartes ha sido muy combatido como científico, singularmente en los últimos años, pero creo se encuentran en él más hechos interesantes de los que hasta ahora se han referido.

Las muchas notas recogidas por don Teófilo durante su larga vida las clasifica ahora y lentamente va publicando trabajos históricos.

Nada de esto significa su pérdida de interés por la Medicina actual. Por el contrario, él, que ha asistido a su rápida transformación, al mismo tiempo que siente un entusiasmo extraordinario, especialmente por las nuevas aportaciones a la Terapéutica, lleva unos cuantos años en los que, juntamente con el elogio de muchos nuevos remedios extraordinariamente eficaces; se ha esforzado en propagar cómo en su misma eficacia está su riesgo. Por ello ha dedicado diversos trabajos a las llamadas enfermedades iatrogénicas (producidas a consecuencia del empleo de medicamentos), no para impedir su empleo, sino para hacerlo oportunamente y saber mantenerse siempre alerta ante el peligro de los accidentes que pueden sobrevenir.

Por ello en su biblioteca, al lado de la última adquisición de una monografía o libro antiguo, se encuentran los más modernos de la Medicina actual, y mezclados con los catálogos de anticuarios, numerosas revistas publicadas en diversos idiomas, en las que se pregonan los adelantos constantes de la Medicina.

## COLOFON

En su libro "París" Azorín recuerda al doctor Teófilo Hernando y a su mujer, Carmen Avendaño, "una montañesa despierta, cuidadosa y atenta". Los dos matrimonios, el del escritor y el del médico, hicieron juntos un viaje desde Barcelona a París. Azorín recuerda la casa de la calle de Daubigny, donde vivían los Hernando. Se ocupaba también el doctor—escribe Azorín—, como por vía de pasatiempo, en cuestiones históricas; su curiosidad se concentraba en la vida cotidiana de otros tiempos. Anduvo muchos días tratando de adivinar cuándo se estableció por primera vez el uso del tenedor."

Algunas noches cruentas de este invierno hemos visto al doctor Hernando en la sala de ficheros de la Biblioteca Nacional, ocupado en la pesquisa de un folio o de un raro ejemplar relacionado con este tema y hemos pensado que, al fin, la curiosidad es siempre juventud.

Marino GOMEZ-SANTOS

